

LOS MAGACINES DE

20

minutos

DEVIAJE

ABRIL DE 2012

50 CIUDADES ESPAÑOLAS
PARA VIAJAR

**la Edad
Media**



LOS MAGACINES DE **20 MINUTOS**

DEVIAJE | 50 ciudades españolas para viajar a la Edad Media

A pesar de que nuestro patrimonio histórico y artístico ha vivido todo tipo de vicisitudes y agresiones, casi en toda España hay vestigios de nuestro pasado más remoto. Pero, sin duda, todo lo acontecido entre el siglo V (con la caída del Imperio Romano) y el XV (tras el descubrimiento de América), es decir, la época que conocemos como la Edad Media, es de una riqueza arqueológica y monumental inigualable. Viajar por nuestras tierras supone un permanente encuentro con impresionantes obras del románico y el gótico, tanto arquitectónicas como escultóricas y pictóricas.

Ese legado que se mantiene hoy en pie ha merecido que España sea el segundo país del mundo –detrás de Italia– con más lugares declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Además, contamos con más de 20.000 monumentos relevantes repartidos por toda nuestra geografía. Aunque, si buscamos una seña de identidad patrimonial común a todas las comunidades autónomas, además del

idioma, encontraremos la herencia del Medioevo. Numerosas localidades mantienen restos de la época y son muchas las ciudades y pueblos que aún conservan sus centros históricos como lo construyeron y vivieron sus lejanos antepasados.

En el magacín 50 ciudades españolas para viajar a la Edad Media queremos poner de manifiesto ese enorme legado cultural y artístico con la elección de medio centenar de localidades que son un ejemplo claro de conservación del patrimonio histórico. Es una pequeña muestra, porque en la selección previa la lista era tan larga que se necesitaría un volumen de gran tamaño para recogerlas todas. Seguro que habrá lectores que echen en falta algunas poblaciones y otros que piensen que sobra alguna. Es imposible lograr un pleno con la oferta medieval que se distribuye por nuestra geografía. En cualquier caso, sí aseguramos un viaje a la Edad Media solo con la visita a una docena de las ciudades que figuran en este magacín.

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas

50 CIUDADES MEDIEVALES es una publicación del grupo **20 minutos**

EDITA: Multiprensa y Más, S. L. **CEO:** Eduardo Díez-Hochleitner. 20 MINUTOS ESPAÑA. **Presidente:** Sverre Munck. **Director:** Arsenio Escolar. **Directora adjunta:** Raquel Pérez Ejerique. **Director de Los Magacines:** Josan Contreras. **Diseño:** David Velasco. **Redacción:** Juan Francisco de la Cruz. **Maquetación:** Laura Rodríguez. **Colaboradores:** Marta Ortiz Ginestal y David Rojo. **Producción:** Francisco F. Perea. **Distribución:** Héctor M. Benito. **PUBLICIDAD:** Antonio Verdera (director general). **Marketing:** Rafael Martín. **Administración:** Luis Oñate. **Sistemas:** Juan J. Alonso. **Imprime:** Rotocayfo (Impresia Ibérica). **Depósito Legal:** M-14363-2012.

CONDESA DE VENADITO, 1, 28027 MADRID. TELÉFONO: 902 200 020





A AINSA

Capital de la comarca de Sobrarbe, la villa de Ainsa, situada en el Pirineo aragonés, tiene una privilegiada ubicación entre el Parque Natural de Ordesa y Monte Perdido, el Parque Natural de los Cañones y la Sierra de Guara y el de Posets-Maladeta. En ella confluyen varias vías de comunicación, lo que, unido a su destacable altitud, hace que domine todo su entorno. Durante muchos años Ainsa ejerció un papel de puesto de mando estratégico en la pugna contra los árabes. Posteriormente, y durante la Edad Media, monarcas como Alfonso I fueron otorgando a la villa importantes privilegios, hecho que convirtió a la localidad en un importante núcleo comercial.



Toda la comarca fue frontera entre el mundo árabe y el cristiano, lo que le dejó un fructífero legado cultural colmado de construcciones defensivas. En

Ainsa, las obras más destacables se erigen alrededor de la porticada Plaza Mayor, de enorme actividad y sembrada de restaurantes. El castillo –reconstruido en el s. XVI para protegerse de posibles invasiones–, las murallas, la iglesia de Santa María y las casas de Bielsa y Arnal son los lugares de imprescindible visita. Cerca del castillo, en una explanada, se encuentra la Cruz Cubierta, que rememora la victoria cristiana sobre los árabes en el 724. La leyenda narra que una misteriosa cruz de fuego apareció, animando así a los cristianos a la gesta. La fiesta de La Morisma conmemora la hazaña.

● **Dónde comer:** Bodegón de Mallacán y La Brasería.

● **Dónde dormir:** Hotel Posada Real, Hotel Dos Ríos y camping Ainsa.

● **Fiestas:** La Morisma (septiembre, solo años impares), Hogueras de San Antón y San Sebastián (enero) y Festival Internacional de Música Castillo de Ainsa (julio).

A ALMAGRO

Una ciudad que se llena de teatro durante todo el mes de julio. El Festival de Teatro Clásico de Almagro (Ciudad Real), que este año alcanza la 35.ª edición, es inevitablemente la cita cultural más importante del año con más de un centenar de representaciones de obras clásicas en varias localiza-

ciones, con especial protagonismo de su histórico Corral de Comedias, que presume de ser el único que se mantiene intacto respecto a su aspecto en el Siglo de Oro. Pero Almagro es mucho más.

En el s. XII, el rey Alfonso VIII dio carta de repoblación de lo que hasta entonces había sido una pequeña aldea árabe a la Orden de Calatrava, que la convirtió en su capital. Cruce de caminos, Almagro inició su expansión apoyándose en la actividad militar de las tropas que avanzaban hacia el sur durante los s. XIII y XIV. De esta época es su Palacio de los Maestres, actual sede del Museo Nacional del Teatro, construido por la Orden y del que aún se puede visitar su patio, de estilo mudéjar. Un paseo por los alrededores, en torno a la Plaza Mayor, ofrece la



imagen de la villa medieval, de soldados y religiosos que en su día fue. De su vertiente militar ya apenas quedan restos tras el derribo de las murallas, pero la arquitectura sacra de los s. XVI y XVII ha dejado su huella en el convento de la Asunción de Calatrava o la iglesia de San Agustín, entre otras.

Ya fuera de Almagro, todo el campo de Calatrava ofrece un rico patrimonio de castillos, iglesias y ermitas, testimonio de la época en que los cristianos tomaron estas tierras de los árabes. Pero la parada ineludible no es una obra humana: el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, un humedal único a apenas 35 kilómetros.

● **Dónde comer:** La Membrilleja y La Encajera.

● **Dónde dormir:** Parador de Almagro, Hotel La Casa del Rector y Casa Rural Casa de Paca (Bolaños de Calatrava).

● **Fiestas:** Festival de Teatro Clásico (julio) y Fiestas de San Bartolomé Apóstol (24 de agosto).

A ALBARRACÍN

La más bonita de España para muchos, y aunque competencia no le falta, algo hay de cierto en ello: Albarracín es Monumento Nacional desde 1961 y candidata de la Unesco para ser declarada Patrimonio de la Humanidad. Se asienta sobre el istmo y la península que forma el río Guadalquivir, en Teruel, y recibe su nombre de la tribu berberisca de los Ibn-Razin que pobló la ciudad en la época árabe.

La difícil topografía de esta ciudad, que se encuentra rodeada de un foso defensivo natural, la hace aún más encantadora. Pasadizos, escalinatas, callejuelas e irregulares muros forjan el entramado de esta pequeña población en la que cada rincón merece un alto y una sombra de admiración. Posee un castillo alzado sobre un peñasco y



Las murallas de Ávila, con su perímetro de 2,5 kilómetros, su origen romano y su evolución posterior, son uno de los grandes conjuntos defensivos del mundo.

ÁVILA

La ciudad amurallada



UN PALACIO Y UN PLATO DE LA ARQUITECTURA A LA GASTRONOMÍA

El Palacio de los Verdugo (arriba), construido a principios del siglo xvi dentro del recinto amurallado, muestra la presencia del lenguaje plateresco. En la ciudad se pueden degustar las famosas judías de Barco de Ávila, cocinadas con tocino, rabo, pata y oreja de cerdo.



Es difícil decidir el mejor punto de la ciudad para comenzar la visita. Ávila es extensa, rica en arquitectura y en patrimonio cultural. También en gastronomía, tradiciones populares y oferta de ocio. Si tomamos distancia y observamos la ciudad desde lejos, lo primero que nos asombrará de este punto de paso de pueblos judío, árabe y cristiano es la excelsa muralla que la protege. Sus más de 2,5 km de perímetro y sus 88 torreones excelentemente conservados imponen, y mucho; pero también invitan a adentrarse en lo más intrincado de esta urbe, no sin antes darse un buen paseo por el contorno amurallado. Para acceder al interior, el visitante podrá elegir entre una de las nueve puertas que dan acceso al casco histórico de la ciudad, hoy arropado por una dilatada ampliación de la ciudad que se agolpa a las afueras de la muralla.

La de Los Leales o la del Alcázar son, quizás, puertas de acceso perfectas para comenzar un recorrido que habrá de llevarnos por recogidas plazas, calles sinuosas e irregulares empedrados. La catedral, sobria y robusta, sale enseguida al paso para dar la bienvenida al turista. El inicio de su construcción data del siglo xi, pero no terminó de levantarse hasta el xvi. En ella descansan el retablo mayor, de Berruguete y Borgoña, y el Museo Catedralicio, con interesantes piezas. La propia plaza de la Catedral da cobijo también al Palacio de los Valderrábano y al de los Velada. Tomando la calle Alemania, pronto se divisa el Palacio de los Dávila; en senti-

do opuesto, optando por la calle Tostado, se observa el Palacio del Rey Niño, la Mansión de los Velada, la Puerta de San Vicente, la Casa de los Verdugo o la de los Águila. Sendos caminos conducen gustosamente a la zona del Mercado Chico, la más céntrica, y también un buen lugar para tomar un tentempié. Una vez allí, cualquier calle de la laberíntica Ávila es buena para llegar al Convento de Santa Teresa, el Palacio de los Núñez Vela, la Casa de los Superunda o el Palacio de Polentinos.

Una vez fuera del recinto fortificado conviene pasear por las inmediaciones de la catedral para toparse con el Palacio de los Deanes, la iglesia de San Pedro, la basílica de San Vicente o, a unos metros de distancia, el Monasterio de Santa Ana; al sur de la ciudad, el Real Monasterio de Santo Tomás, antaño palacio de verano de los Reyes Católicos. En cuanto a la gastronomía abulense, lo mejor, sin duda, es la carne: sus famosos chuletones conquistan a diario cientos de paladares; los asados, guisos y pucheros triunfan incluso en verano, y como colofón, de postre, las yemas de Santa Teresa (nacida en esta tierra) y los huesillos fritos; todo ello regado con vino de Cebreros, también de la región.

- **Dónde comer:** El Rastro, El Torreón, El Fogón de Santa Teresa, Doña Guiomar y El Almacén.
- **Dónde dormir:** Hotel Palacio de los Velada, Hotel Palacio de Valderrábanos y Hotel Fontecruz Ávila.
- **Fiestas:** San Segundo (mayo), Sábados de Leyendas (junio), fiestas y mercado medieval (septiembre) y Santa Teresa (octubre).



una muralla inicial del siglo x que décadas más tarde se amplió para proteger el territorio que se incorporó a la ciudad. De obligada visita es la catedral, del s. xi, restaurada en el xvi, el Palacio Episcopal, la Casa de la Julianeta (la más inclinada del lugar), las iglesias de Santa María y Santiago, y la Torre de Doña Blanca, en la que, según la leyenda, murió presa la infanta Blanca de Aragón.

A unos cinco kilómetros se puede disfrutar de hermosas pinturas rupestres, las más accesibles situadas en la cueva de Navazo, en el abrigo de La Cocinilla del Obispo y en el de Doña Clotilde.

● **Dónde comer:** Mesón del Gallo y Rincón del Chorro (especialidad en ternasco).

● **Dónde dormir:** Hotel Albarracín, Casa de Oria y camping Ciudad de Albarracín.

● **Fiestas:** Hogueras de San Antón (enero), Fiesta de los Mayos (30 abril) y fiestas patronales (septiembre).

ALMAZÁN

Famosa por su industria inmobiliaria,

Almazán fue antaño ciudad fronteriza entre el mundo cristiano y el árabe, para convertirse posteriormente en lugar clave para los reinos de Castilla y Aragón. Así, fue escenario de múltiples litigios que devastaron y sometieron la ciudad, convirtiéndola en trofeo de moros y cristianos, de guerreros y repobladores. Finalmente, la paz llegó a esta villa de 166 km² de la mano de los reyes Enrique II de Castilla y Pedro IV de Aragón, quienes en 1375 firmaron la llamada Paz de Almazán, que devolvió cierta tranquilidad a las tierras y le otorgó algunos privilegios.

Tales acontecimientos históricos dejaron una huella arquitectónica que aún pervive en esta villa soriana situada a 32 kilómetros de la capital de la provincia. Así lo demuestra el recinto amurallado (s. xii-xiii), que todavía conserva tres puertas de acceso, la de Herreros (en la imagen), la de la Villa y la del Mercado. Merece la pena caminar algunos metros y traspasar los muros para acceder al casco histórico y la Plaza Mayor. En ella se encuentra la iglesia de San Miguel (s. xiii), de estilo románico, así como el esplendoroso Palacio de los Hurtado de Mendoza, de estilo renacentista y de imprescindible visita. También lo son la iglesia de San Vicente y la ermita de Jesús.

Pero conocer la villa de Almazán es mucho más que adentrarse en las tierras de la fusión cultural de la Edad Media. Es, asimismo, pisar el segundo mayor núcleo de población de la provincia de Soria, después de la capital. Pero Almazán también es historia, tradición, archi-



tectura y, por supuesto, gastronomía. Además de las sopas castellanas, la morcilla dulce, los productos micológicos y los platos a base de cerdo, cabrito y cordero, típicos de toda la provincia, en la ciudad adquieren especial relevancia las yemas de Almazán, las paciencias, las mantecadas y los sobadillos.

● **Dónde comer:** Restaurante Tirso de Molina, en la misma Plaza Mayor.

● **Dónde dormir:** Hostal Puerta de la Villa y Hotel Villa de Almazán.

● **Fiestas:** El Zarrón (17 de mayo), declarada de Interés Turístico Regional, y Jesús Nazareno (cada primer domingo de septiembre).

ALQUÉZAR

A orillas del río Vero, en el Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara, en plena comarca del Somontano (Huesca), esta villa de 312 habitantes representa un atractivo destino para quienes deseen combinar turismo cultural o arquitectónico con deportes de aventura.

De unos 32 km² de superficie y declarada Conjunto Histórico-Artístico por la Unesco en 1982, Alquézar debe su nombre al topónimo árabe al-Qasr, que significa fortaleza. Fácil es adivinar, pues, que se trata de una villa medieval surgida al auspicio de un castillo que protegía el acceso a la capital de la comarca, Barbastro. Construido por los árabes en el siglo ix para hacer frente a la resistencia cristiana aún presente en los Pirineos, pasó dos siglos más tarde a representar un punto clave de la Reconquista, convirtiéndose en fortaleza cristiana y, luego, en institución religiosa y punto neurálgico comercial de la zona.

Su carácter medieval se encuentra claramente definido en la imponente muralla de cuidado estado de conservación. Calles sinuosas de trazado musulmán, callejones escondidos, pasadizos escondidos en lo alto y una Plaza Mayor rodeada de soportales con porches arquitrabados aguardan a cuantos deseen tomar la villa de Alquézar como punto de partida de alguna de las múltiples rutas ciclistas, ornitológicas, senderistas o de arte rupestre que de allí parten. No obstante, el visitante no debe marcharse sin visitar la iglesia de San Miguel Arcángel (s. xvii), la Plaza Mayor y la colegiata de Santa María la Mayor, haciendo antes un



alto en el camino en los miradores de O'Bicón y Sonrisa al Viento, desde los que se aprecia el río Vero después de su paso por la sierra prepirenaica de Guara.

● **Dónde comer:** hay muchas terrazas con excelentes vistas, entre las que destaca la de La Cocineta.

● **Dónde dormir:** Casa Tintorero y los apartamentos Porches de Guara.

● **Fiestas destacables:** Feria de la Artesanía (mediados de julio).

● **Y sobre todo...** no te vayas sin probar el queso de Radiquero. Acompáñalo de un vino D. O. de Somontano.

ARTAJONA

En medio del Camino de Santiago, en una vía secundaria a 31 kilómetros de Pamplona, se halla este pequeño pueblo de agitada historia medieval protagonizada por nobles, reyes, papas y obispos. Pero también contamos con la oportunidad de viajar a la Prehistoria, retornando al lejano tercer milenio a. C., fecha aproximada que queda evidenciada en los dólmenes Portillo de Enériz y Mina de Farangortea, que se erigen a escasos kilómetros de Artajona y son muestra de la cultura megalítica de Navarra.

Famosa por albergar en 1977 el rodaje de *Robin y Marian* (con Sean Connery y Audrey Hepburn), esta ciudad de 1.736 habitantes fue objeto de regalo de bodas del rey García Ramírez a su esposa Doña Urraca en el siglo xii. Tiene como principal atractivo el conjunto amurallado El Cerco, que data del año 1109 y se levanta sobre la colina que domina la ciudad. Posee un perímetro de 700 metros en el que nueve torres prismáticas (originariamente fueron al menos 14) alternan con una muralla de trazado irregular que se adapta a la difícil topografía de la zona. Puede recorrerse de forma libre, no sin prestar especial interés a los palacios, pasadizos y edificios de nobles portadas de los siglos xvi y xviii que se encuentran en su interior. Especial mención merecen la iglesia de San Pedro y la basílica barroca de Nuestra Señora de Jerusalén, ya a las afueras de la ciudad.

Quienes busquen un dato original encontrarán en Artajona cuatro campanas: la más antigua data de 1735 y la más pesada tiene 1.801 kilos. Pero, sin duda, lo más insólito de ellas es que se bandean al revés, hecho único en el mundo que distingue a los artajonenses.

● **Dónde comer:** Asador El Cerco.

● **Dónde dormir:** Casa El Diezmo.

● **Fiestas:** Carreras de layas (utensilio de labranza) a finales de noviembre y los Encuentros con la Historia de Artajona (a finales de agosto), que incluyen visitas guiadas, feria artesanal, tañido de campanas...

ASTORGA

Cruce de caminos

Cientos de peregrinos recorren cada año la ciudad de Astorga siguiendo la dirección señalada por la flecha amarilla que indica la continuidad del Camino de Santiago, que atraviesa la ciudad de sur a norte. Saben que aún les quedan más de 200 kilómetros para llegar a su destino, pero eso no les resta ganas de descubrir los encantos de una ciudad a la que ni el mismo Gaudí se resistió a dar un toque personal. Capital de la comarca leonesa de la Maragatería, la actual Astorga da muestra de un lustroso pasado romano al que siglos más tarde sucedió la relevancia de una ciudad por la que pasaba el Camino de Santiago y la Vía de la Plata. De tales hechos dan testimonio los diversos monumentos de la localidad, comenzando por las murallas medievales que la rodean, erigidas sobre las de construcción romana que las precedieron.

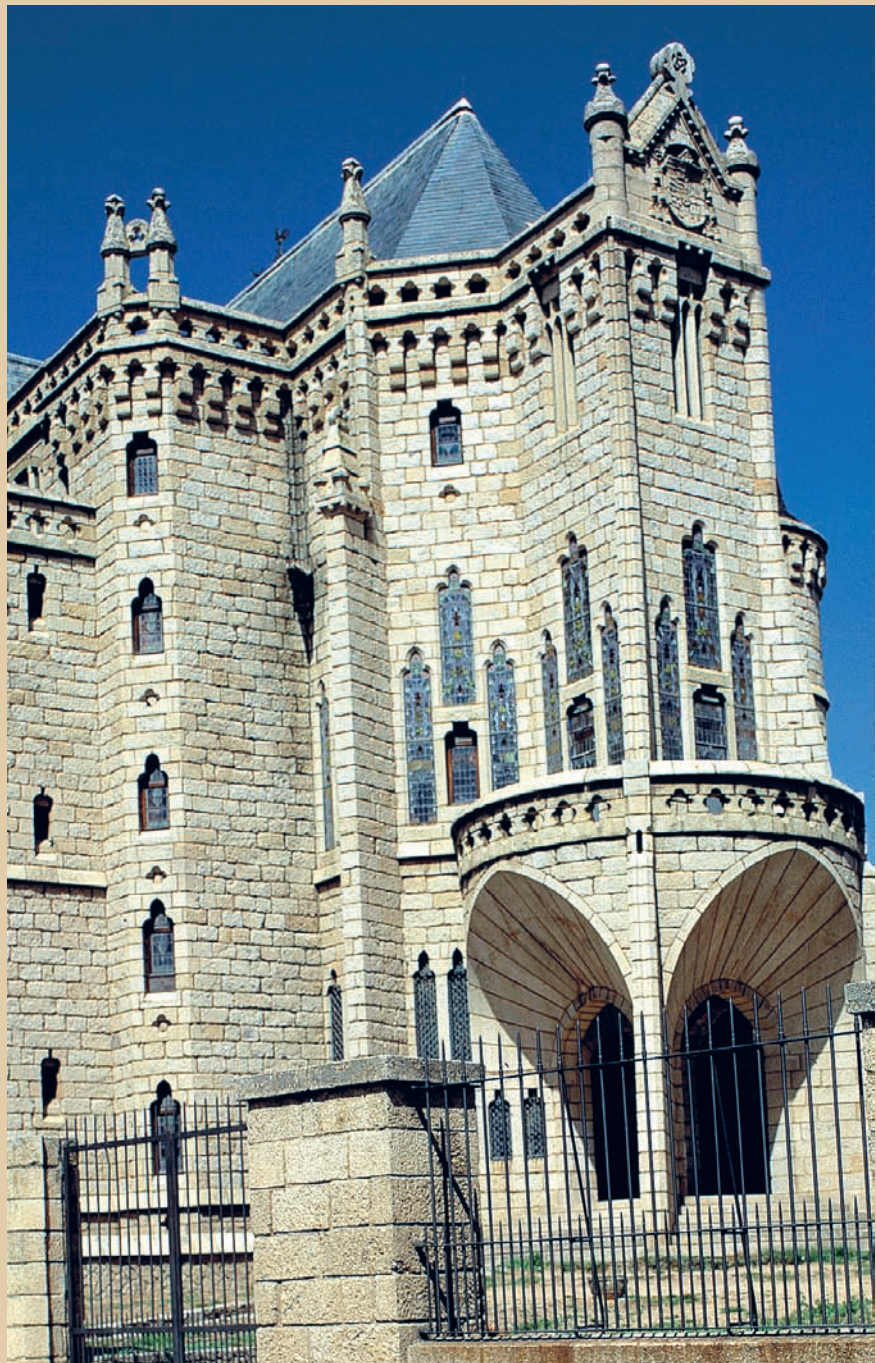
La catedral, una indiscutible parada dentro de la ruta jacobea, se sitúa junto al Palacio Episcopal y comenzó a gestarse durante el auge del románico. Aunque

Castrillo de los Polvazares, a 5 kilómetros, de Astorga, sumerge al visitante en tiempos remotos y ya perdidos

no fue, sin embargo, hasta el siglo XVIII cuando se concluyó, por lo que sobre sus cimientos conviven también elementos góticos y renacentistas. A pocos metros de esta se levanta, sorprendente con esos aires a lo Walt Disney, el Palacio Episcopal, diseñado por el genial y pío Antonio Gaudí y levantado entre finales del siglo XIX y la pasada década de los sesenta. En la actualidad alberga el Museo de los Caminos, que expone al público piezas vinculadas al Camino de Santiago.

A la Plaza Mayor se accede tras un agradable paseo por callecitas sembradas de tiendas. Está situada en el que antaño fuera el foro romano. Aquí se levanta el Ayuntamiento, muestra del barroco civil de León, la Ergástula, de la que se desconoce con certeza su función, y a escasa distancia, el Convento de los Padres Redentoristas. Esta es una buena, muy buena, zona para tapear.

En cuanto a los restos romanos que pueblan la ciudad, conviene visitar el Templo del Emperador, la Domus del Mosaico, la Puerta Romana y las Termas. Los alrededores de la ciudad también merecen un pequeño garbeo. El Conjunto Histórico-Artístico de Castrillo de los Polvazares, a cinco kilómetros, sumerge al visitante en una época remota: recorrer sus calles es una delicia y probar el cocido maragato, típico



Antonio Gaudí diseñó el Palacio Episcopal, hoy también Museo de los Caminos.

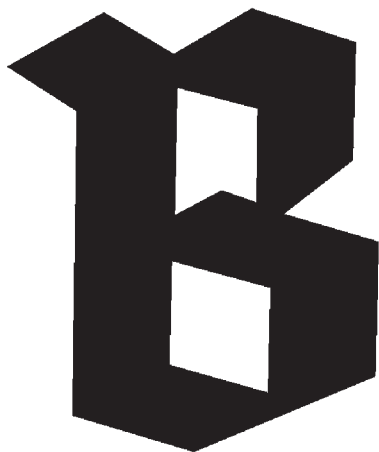


CATEDRAL BARROCO LEONÉS

La fachada principal de la catedral de Astorga es representativa del barroco leonés. La portada central presenta una sublime riqueza de tallados. En su bóveda aparecen numerosos motivos iconográficos de las Escrituras.

de la zona, una exigencia. Compuesto de sopa, garbanzos, patatas, berzas y siete tipos distintos de carne, se come, peculiarmente, al revés. Primero se sirve la carne, después las verduras y, por último, la sopa de cocido. E incluso protagoniza el menú de muchos enlaces matrimoniales.

- **Dónde comer:** La Peseta, Las Termas y Casa Maragata.
- **Dónde dormir:** Hotel Vía de la Plata Spa, Hotel Posada Real Casa de Tepa y los albergues de peregrinos.
- **Fiestas:** Carnavales (después del miércoles de ceniza), la procesión de Castrotierra (junio), Astures y Romanos (julio) y Santa Marta (agosto).
- **Y sobre todo...** no te pierdas el Museo del Chocolate, a medio camino entre la catedral y el Palacio Episcopal. Para chuparse los dedos.



BAIONA

Martín Alonso Pinzón y su tripulación llegaron a Baiona (Pontevedra) el 1 de marzo del año 1493. Entraron en el puerto y la localidad fue la primera en Europa que supo las novedades que traía el navegante: Cristóbal Colón había llegado a las Indias por la ruta occidental y regresaba con varios indígenas para dar prueba fehaciente del hecho. Cada año, en marzo, se celebra en las empedradas calles de su centro histórico La Arribada y en su puerto, durante todo el año, se puede visitar una réplica de *La Pinta*, que acoge un pequeño museo colombino.

Desde el Atlántico, el perfil de Baiona se define como medieval desde la rotunda silueta de la fortaleza de Monterreal, un castillo construido en el siglo XIV en el límite occidental de la localidad, donde se cree que ya había una fortificación anterior del siglo X. Ahora acoge el Parador Nacional. El otro gran monumento del medievo es la Colegiata de Santa María, de finales del siglo XII y de un estilo románico de transición con influencias cistercienses, fruto de la relación con el cercano Monasterio de Oia, otra visita ineludible.

● **Dónde comer:** La Membrilleja, La Encajera y El Mosquito.

● **Dónde dormir:** Parador de Baiona, Hotel La Casa del Rector y Casa de Paca (Bolaños de Calatrava).

● **Fiestas:** La Arribada (marzo), la Virgen del Carmen (16 de julio), la Virgen de la Anunciada (primer domingo de agosto) y Curros de Caballos (último fin de semana de mayo, 1 y 2 de junio, en Oia).

BALMASEDA

Paralelas al río Cadagua transcurren las principales calles de Balmaseda (Vizcaya). Para superar el correr del agua, se construyó en el siglo XIII el Puente Viejo (Puente de la Muza), paso obligado en el camino de Castilla y seña de identidad de la villa. Cruzarlo es hacer un viaje de ocho siglos a través de la historia.

Su casco histórico, la iglesia de San Severino (s. XV), la capilla del Santo Cristo o la iglesia de San Juan nos hablan de su historia cristiana, la propia también de una ciudad de paso en el camino de la costa de la ruta jacobea. Del mismo modo que los palacios de Urrutia y Horcasitas o la Casa de los Hurtado de Salcedo cuentan la historia de sus familias nobles, y las villas de los indianos (Martín Mendía y Villa Lola) la de una emigración que regresó triunfante.

De visita obligada también son el Museo de Historia de Balmaseda, el centro de interpretación de la Pasión Viviente y el más anecdótico Museo de las Boinas. Y ya en los alrededores, el monte Koltza con su ermita de San Roque y San Sebastián. Pero las Encartaciones, la comarca a la que pertenece Balmaseda, tiene mucho más que ofrecer. Como las cuevas de Pozalagua o el Centro de Interpretación del arte Paleolítico, ambos en Carranza, la Casa de Juntas de Abellaneda (Sopuerta) o el Museo de Coches Clásicos y Antiguos (Galdames).

● **Dónde comer:** Pintxo i Blanco, Centenario y Casa Garras (Carranza).

● **Dónde dormir:** Hotel San Roque y el albergue-refugio Koltza.

● **Fiestas y eventos:** Pasión Viviente en Semana Santa (del 5 al 8 de abril), Mercado Medieval (12 y 13 de mayo) y Putxeras, concurso nacional de ollas ferroviarias (23 de octubre).

BÉJAR

Lugar de retiro de salmantinos que residen en la capital y punto de partida de innumerables rutas por la sierra de Béjar, esta ciudad de unos 15.000 habitantes que se encuentra rodeada de un segado paisaje esculpido por valles, cumbreros, circos y lagunas es famosa por albergar la que podría ser la plaza de toros más antigua de España.

Su disposición urbanística la conforman un conjunto de estrechas calles que desembocan en la Plaza Mayor. Esta, restaurada en el siglo XVIII, acoge tres importantes edificios: la iglesia de El Salvador, el Ayuntamiento –que antaño fue una prisión–, y el Palacio Ducal. Este último, declarado Monumento Nacional en 1931 y convertido hoy en instituto de enseñanza, conserva la fachada principal, con las torres del Mirador y las Cadenas, y la llamada fachada del mediodía. Mantiene asimismo un patio interior de 1568 sembrado de galerías con arcos y columnas. Otros edificios de interés que pueden verse en el casco antiguo son las iglesias de San-

BAEZA

La ciudad moruna

De la ciudad moruna / tras las murallas viejas, / yo contemplo la tarde silenciosa, / a solas con mi sombra y con mi pena». Así le cantó Antonio Machado a Baeza (Jaén), cuyas calles transitó el poeta desde 1912, cuando llegó hasta allí tras su paso por Madrid, París y Soria. Este año se celebra el centenario de su llegada a la localidad con exposiciones, representaciones teatrales, ciclos de conferencias, lecturas poéticas, un congreso y un concurso de cortometrajes.

Machado puede ser la excusa perfecta para conocer lo mucho que ofrece una ciudad que ha visto pasar muchas civilizaciones desde que se asentaron allí sus primeros pobladores prerromanos. Durante la Baja Edad Media, en los siglos

Baeza y Úbeda, separadas por 10 km, comparten declaración conjunta de Patrimonio de la Humanidad

XII y XIII, fue escenario de las guerras de cristianos y musulmanes: su muralla fue tantas veces destruida como levantada has-

ta que Isabel la Católica ordenó el definitivo derribo del alcázar. Siglos de fronteras y de poblamientos alternos que han dejado una huella castellana y árabe en las calles baezanas y que se puede conocer visitando el Centro de Interpretación de la Baeza Medieval en el Torreón Puerta de Úbeda.

Tres plazas, tres joyas. Un paseo por la ciudad depura multitud de encuentros con grandes joyas arquitectónicas en torno a tres de sus plazas, Santa María, Santa Cruz y Pópulo. En torno a ellas se encuentran los principales monumentos arquitectónicos: la catedral, el Palacio de Jabalquinto, la Puerta de Úbeda, el Convento de San Francisco, la Universidad Antigua... Además, en su espectacular entorno natural, dominado por el mar de olivos que recibe al visitante en esta puerta de entrada a Andalucía, se encuentra el Paraje Natural de la Laguna Grande, otra visita necesaria.

Y si se va a Baeza no se puede dejar pasar la ocasión de conocer Úbeda, su hermana gemela, que hasta en la piel se parecen: comparten el mismo tono dorado de sus piedras, el esplendor renacentista de su arquitectura y un gusto por la tapa que el visitante no debe pasar por alto. La declaración conjunta de



Palacio de Jabalquinto, construido por orden de un primo segundo de Fernando el Católico.

PLAZA DE LOS LEONES LA ESPOSA DE UN CAUDILLO

Los leones y los bueyes de esta fuente se supone que proceden las ruinas íbero-romanas de Cástulo y la figura femenina se cree que representa a Imilce, la esposa íbera del caudillo cartaginés Aníbal.



Patrimonio de la Humanidad para Úbeda y Baeza confirma el estrecho vínculo entre ambas: están solo a 10 kilómetros. En Úbeda basta con dejarse llevar por un paseo para toparse con los imprescindibles: las plazas Vázquez de Molina y del Mercado, rodeadas de monumentos, y sus diversas iglesias. Un dos por uno de patrimonio, historia y buen comer que conviene considerar.

- **Dónde comer:** Restaurante Paquito Díaz y Restaurante Vandelvira.
- **Dónde dormir:** Hotel Campos de Baeza; Casa Señorial La Morada y Hotel Ciudad del Renacimiento.
- **Fiestas:** Centenario de la llegada de Machado (todo 2012) y Feria de la Virgen del Alcázar (15 de agosto).

tiago (asentada sobre una construcción visigoda) y Santa María la Mayor. Además, la ciudad conserva aún restos de una muralla árabe, con dos puertas de acceso, la del Pico y la de San Pedro.

Saliendo ya del casco antiguo y tomando la carretera de Salamanca, se encuentra el jardín histórico El Bosque, un parque señorial construido en 1567 por los Zúñiga, duques de Béjar. Concebido como espacio recreativo, está sembrado de arboledas, fuentes, estatuas, un bosque de castaños, un estanque y un palacio residencial.

- **Dónde comer:** Mesón El Quijote y Casa Pavón.
- **Dónde dormir:** Hotel Colón, Hospedería Real de Béjar y Centro de Turismo Rural Barro Colorao.
- **Fiestas:** Santa Virgen del Castañar (septiembre), Fiesta del Calderillo: gran potaje bejarano (agosto) y Fiesta de los Hombres del Musgo, que rememora la leyenda de la reconquista de la ciudad (domingo siguiente al jueves de Corpus Christi).
- **Y sobre todo...** no te pierdas la sierra de Las Batuecas ni la estación de esquí de La Covatilla. Las vistas son inolvidables y por el camino encontrarás pequeños pueblos de sorprendente belleza.

BERLANGA DE DUERO

Cuenta la leyenda que en los alrededores de esta villa soriana se encuentra el Robledal de Corpes del Cantar del Mío Cid, lugar en el que Sol y Elvira, las hijas del Cid Campeador, fueron abandonadas deshonrosamente en señal de venganza por los condes de Carrión, yernos de Rodrigo Díaz de Vivar. Fue en Berlanga también donde *El Cantar* sitúa una de las paradas de las dos jóvenes para descansar en una posada en su ruta hacia Medinaceli, de regreso a Valencia. Y fue precisamente el Cid el primer alcalde cristiano conocido de la localidad, a quien el rey Alfonso VI le concedió la villa en 1809.

Por todo ello, la provincia ha adquirido especial relevancia histórica, y quienes quieran ser testigos de tales hazañas pueden recorrer el Camino del Cid, un itinerario turístico y cultural que persigue las huellas del Cid por varias comunidades españolas. Puede realizarse bien por carretera o bien por un sendero apto para caminantes y ciclistas. El tramo del Destierro, que recorre el antiguo reino de Castilla desde Vivar del Cid (Burgos) hasta Atienza (Guadalajara), pasa por Berlanga de Duero, donde el turista, sin excusa, habrá de hacer una parada.

Allí encontrará diferentes elementos patrimoniales dignos de visita, encabezados por un conjunto amurallado de mampostería del siglo XII. El perfil de esta villa histórica de poco más de 1.000 habitantes queda dibujado por las siluetas del Cerro del Castillo y de la Colegiata, esta última de construcción renacentista con inspiración medieval. El castillo, del s. XVI, no terminó de construirse, pero bien merece echarle un vistazo, así como al Palacio de Villa y Tierra, la ermita de Nuestra Señora de la Soledad y las ermi-

tas de Paredes Albas y La Carrascosita, ambas a unos dos kilómetros de Berlanga de Duero.

- **Dónde comer:** Posada Los Leones (especializada en cocina castellana) y Restaurante Los Senderos del Cid.
- **Dónde dormir:** Casa Rural Islas Galápagos, Hotel Fray Tomás y albergue municipal.
- **Fiestas:** Nuestra Señora de las Torres (finales de septiembre), San Isidro (15 mayo) y San Cristóbal (11 julio).

BESALÚ

Ciudad judía. Su historia, su pasado y su tradición hebrea han permitido a Besalú (Gerona) ser merecedora del título de Ciudad Judía 2012, de la Red de Juderías de España. Las visitas guiadas teatralizadas a su barrio judío y la actividad promocional propia de este acontecimiento se acompañan de la celebración de la Fiesta de Purim –tradición judía de oración, ayuno y celebración en recuerdo de su salvación ante los persas– y de una degustación de dulces.

Primero como un territorio dependiente del condado de Gerona y desde finales del siglo IX con pleno dominio, el Besalú medieval creció como centro comercial, como punto de encuentro entre



ganaderos, agricultores y artesanos. La localidad se desarrolló a partir de su castillo, construido sobre la colina donde se encuentran los restos de la Canónica de Santa María, un monasterio del siglo X.

Besalú conserva parte de la estructura arquitectónica y urbanística medieval –aunque el trazado actual poco tenga que ver con aquel–, por lo que es fácil sumergirse en su ambiente. Y esto es gracias a su puente, al *miqvè* (baños judíos), a la iglesia del Monasterio de San Pedro, el antiguo hospital de peregrinos de San Julián, la Casa Cornellá, la iglesia de Sant Vicenç y la sala gótica del Palacio de la Curia Real. Todo ello proporcionó a la localidad la declaración de Conjunto Histórico-Artístico Nacional en 1966.

- **Dónde comer:** Curia Real, Can Quei Pi, Oliveras, Pont Vell, Grup Cal Parent. Los cinco restaurantes participan en Besalú Gastronómica, una iniciativa que pretende «revalorizar los productos tradicionales de la villa, y sobre todo recuperar la relación histórica entre el paso del tiempo y el buen comer».
- **Dónde dormir:** Hotel Comte Tallafarro, Hotel Els Jardins De La Martana y Hotel Spa Sant Ferriol (Sant Ferriol).
- **Fiestas:** Besalú Medieval (principios septiembre); Fira de la Ratafia –licor local– (primer fin de semana de diciembre) y Besalú Ciudad Judía (consultar fechas).

EL BURGO DE OSMA

En la provincia de Soria nos encontramos ante una ciudad declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de Conjunto Histórico-Artístico. La razón de tal distintivo parece clara, pues esta ciudad emplazada entre vegas y llanuras de la Ribera del Duero rezuma belleza a raudales. No está tan claro, por el contrario, cuál de sus bienes culturales merece mayor dispendio de tiempo durante nuestra visita, aunque sin duda su catedral encabeza todas las apuestas.

Los paisajes que rodean El Burgo de Osma bien merecen un desvío de la ruta para acceder a esta ciudad por entre los campos de Castilla que bien describió el poeta Machado. Así pues, la antesala de esta ciudad de algo más de 5.000 habitantes es un conjunto natural que da la bienvenida a turistas que busquen la comodidad de viajar en coche o, por el contrario, la aventura del pedaleo por los senderos para ciclistas y caminantes del ya nombrado Camino del Cid.

A la llegada, nada mejor que comenzar topándonos con una porticada calle Mayor, muestra de la arquitectura propia de la villa, que conduce a una irregular plaza en la que se emplaza la catedral, cons-



trucción que alardea de una inmejorable fusión de estilos románico, gótico, barroco y neoclásico. El acceso a la misma es gratuito solo durante el horario de culto, pero por dos euros (cuatro con guía) se pueden ver detenidamente el retablo de la capilla mayor, los frescos de la bóveda, las vidrieras y el claustro de gótico flamígero, así como el museo que hay en su interior, que alberga códices, incunables, orfebrería y otros bienes artísticos.

A la salida de la catedral, después de ver el Palacio Episcopal y la muralla, el mero paseo por el casco antiguo conduce irremediablemente al visitante hasta alguno de los múltiples asadores y mesones que pueblan la ciudad, donde pueden degustarse las famosas alubias de El Burgo, las verduras de la huerta del río Ucero o, por supuesto, el cordero, asado en horno de leña o en caldereta.

- **Dónde dormir:** Hotel II Virrey Palafox y Posada del Canónigo.
- **Dónde comer:** Mesón Marcelino y Asador El Burgo.
- **Fiestas:** Virgen del Espino y de San Roque (mediados de agosto).
- **Y sobre todo...** no te pierdas las Jornadas Ritogastronómicas de la Matanza del Virrey, declaradas de Interés Turístico. Se come estupendamente.



CARRIÓN DE LOS CONDES

En tierras fronterizas

Pocos turistas saben antes de llegar a Carrión de los Condes que adentrarse en esta villa significa sumergirse en una tierra de posición fronteriza entre la frondosa vega del río Carrión y la árida meseta castellana. Su emplazamiento es significativo, pero no solamente a nivel geológico, también supuso un hito estratégico durante la Edad Media debido al Camino de Santiago, que atraviesa la ciudad de este a oeste dejando a su paso un importante legado arquitectónico.

Durante la dominación romana, la población fue denominada Lacóbrica, y siglos más tarde fue la iglesia de Santa María (de finales del s. XI) la que dio nombre a la villa. Fue en este periodo cuando la localidad vivió su momento de mayor plenitud: el conde Gómez Díaz, cercano al rey Fernando I de Castilla, que la regía, mandó construir el puente que hoy se levanta sobre el río Carrión (reformado en el s. XVI) y un hospital para peregrinos, y renovar el Monasterio de Zoilo. Dichas cons-



Bella ubicación la de la ermita de Nuestra Señora de Belén, vista desde la ribera del río Carrión.

'EL CRISTO EN MAJESTAD' LA MANO AUSENTE

Gran ejemplo de influencia grecolatina en arquitectura románica, la fachada de la iglesia de Santiago conserva un friso en el que se representa a Cristo y los apóstoles. En su parte central, el Pantocrátor con el Evangelio y la que fue señal de bendición en su desaparecida mano derecha.



trucciones se han convertido en los atractivos turísticos más significativos de la villa. Junto a ellos, el Monasterio de Santa Clara, uno de los conventos de monjas clarisas más antiguo de España (1225), y las iglesias de Santiago, San Julián, San Andrés y Santa María de Belén, repartidas por la localidad y exponentes máximos (las dos primeras) del románico palentino.

- **Dónde comer:** Restaurante Las Vigas y Asador El Doblón.
- **Dónde dormir:** Hotel Real Monasterio de San Zoilo, Hospedería Albe y el albergue de peregrinos del Real Monasterio de Santa Clara.
- **Fiestas:** San Zoilo (junio), Corpus Christi, Santiago Apóstol (25 julio) y Feria de Turismo y Artesanía (agosto).

† CALERUEGA

La provincia de Burgos posee un extenso legado medieval digno de recorrer a poco que nos adentremos en el entramado de localidades que pueblan el triángulo formado por las carreteras nacionales que unen Burgos, Aranda de Duero y Soria. Y en este espacio, claro, Caleruega. Todo un punto de encuentro para la arquitectura románica, la naturaleza y la gastronomía.

El nacimiento de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Dominicos en el s. XIII, hizo célebre esta población, que fue creciendo en torno al torreón defensivo de Los Guzmanes (siglo X). En el Real Monasterio de Santo Domingo de Guzmán, que se inició en 1266 por orden de Alfonso X el Sabio y que hoy en día está habitado por monjas, se alberga un interesante archivo monacal que conserva desde bulas papales a privilegios reales.

- **Dónde comer:** Restaurante La Plaza y Restaurante El Prado de las Merinas.
- **Dónde dormir:** Hotel El Prado de las Merinas, Casa Rural La Nieta del Capitán y albergue gratuito para viajeros del Camino del Cid.
- **Fiestas:** Santo Domingo de Guzmán (7-9 de agosto), Las Candelas (febrero) y San Sebastián (enero).
- **Y sobre todo...** asómate al mirador del Centro de la Naturaleza, a dos kilómetros. Se divisa la sierra de la Demanda, la Ribera del Duero y el yacimiento romano de Clunia.

† CONSUEGRA

Molinos de viento. El paisaje que se divisa desde Consuegra (Toledo) es una estampa mundialmente reconocible que lo mismo simboliza las tierras manchegas, sirve para vender España como destino turístico en Japón o se convierte en metáfora del Quijote. Son los 11 molinos de viento que coronan el Cerro Calderico. 11 que fueron 13 y que, levantados en el siglo XVI como respuesta a una pertinaz sequía que incapacitaba a los de agua, han convertido Consuegra en el tercer destino turístico provincial. Y en el mismo Calderico, vecino, el castillo: su construcción llevó tres siglos y medio, desde finales del s. X hasta 1350, tiempo en el que el mundo a su alrededor cambiase lo suficiente como para dejar huellas sobre su arquitectura. Empezando por su origen musulmán y su final cristiano. Por eso se dice que son tres castillos en uno solo.

Pero antes de estos bélicos días medievales —en un asalto al castillo murió don Diego, hijo del Cid—, la localidad tenía ya una densa historia detrás que arranca con los iberos y enlaza con los romanos, de cuyo paso quedan vestigios (sobre las termas de entonces se levantó en el s. XVII el Torreón de la Tercia). Situada en el límite entre La Mancha y los Montes de Toledo, el desarrollo urbano de Consuegra estuvo marcado por la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén. Su casco antiguo y sus puentes sobre el río Amarquillo son lugares idóneos para dejarse llevar por el lóbullo quijotesco del cerebro.

- **Dónde comer:** Restaurante El Alfar y Restaurante Las Provincias.

- **Dónde dormir:** Hotel Rural La Vida de Antes, Casa Rural Alcancía y Casa Rural La Alameda (Madrídejos).
- **Fiestas:** Fiesta de la Rosa del Azafrán (finales de octubre), Consuegra Medieval (en torno al 15 de agosto) y fiestas patronales (del 20 al 25 de septiembre).

CORIA

Caminar sin rumbo, girando al azar cada esquina, cruzando plazas, observando su plano irregular y sus casas, construidas durante siglos sobre las que antes ocuparon el mismo lugar, es el mejor modo de percibir el ambiente medieval de Coria, cuyo casco histórico está declarado Bien de Interés Cultural. Sin embargo, la fundación de esta población cacereña, en el extremo norte de la provincia, se remonta a una época muy anterior: la los celtas de stirpe vetona. Nacida como Caura, y de temprana romanización, sus murallas latinas (levantadas entre el siglo III y el IV) son una de sus señas de identidad. Los visigodos posteriormente la convirtieron en sede episcopal, dando comienzo a un estrecho vínculo religioso que aún dio sus frutos, siglos después, con la construcción de la catedral; musulmanes y cristianos se la disputaron y, tras consolidarse el dominio del Reino de León, el poder noble lo ejerció el Ducado de Alba, que ha dejado en la ciudad castillo y palacio (de los siglos XV y XVI).

Y extramuros, el entorno de Coria ofrece mucho más: hacia el oeste, a unos 45 kilómetros, el Parque Nacional de Monfragüe y sus buitres negros; y hacia el norte, limitando con la provincia de Salamanca, las comarcas serranas de Gata y Las Hurdes, esta última símbolo durante décadas de la pobreza tras la película *Tierra sin pan* que rodó Luis Buñuel 80 años atrás. O los entornos serranos del Valle de Jálama, donde sobrevive *a fala*, una lengua romance de aires gallegos en tres pueblecitos (Eljas, Valverde del Fresno y San Martín de Trevejo).

- **Dónde comer:** Restaurante El Mirador de la Catedral y Parrilla Argentina Venta la Yegua.
- **Dónde dormir:** Hotel Palacio y Casa Rural Las Llares (Valdencín).
- **Fiestas y otras actividades:** San Juan (del 23 al 29 de junio), Día de la Rosca (28 de abril) y Jueves Turístico (14 de agosto).

COVARRUBIAS

En el valle de Arlanza, esta pequeña villa de apenas 500 habitantes ha conseguido hacerse un merecido hueco en la lista de localidades con más encanto de nuestro país. Sus empedradas calles, sus torres, sus cuidados comercios, sus gentes... y el río Arlanza, que la cruza, otorgan a esta joya turística un sabor medieval que traslada al viajero a pleno siglo XIII.

Para acceder al casco antiguo de la villa hay que atravesar un bonito arco plateresco que el rey Felipe II mandó construir en 1575. A continuación, la imponente plaza de Doña Urraca, que preside el Ayuntamiento y cuenta con varias seductoras terrazas bajo los soportales. Junto a ella, la plaza de Do-

ña Sancha acoge casas de aires medievales que reflejan la arquitectura típica de la villa, como la de la propia Doña Sancha: de adobe, con fachada blanqueada, entramado de madera, balconada y pilares de madera que la sostienen.

La Colegiata de San Cosme y San Damián es la seña de identidad de Covarrubias. Alberga los sepulcros de la citada Doña Sancha y su esposo, Fernán González. Su origen se remonta al siglo VII, cuando el rey visigodo Chindasvinto ordenó levantarla, pero posteriormente fue sustituida por otro templo románico. No obstante, el actual no se corresponde con ninguno de los anteriores: en el siglo XV se construyó uno nuevo. Como peculiaridad, hay que destacar que posee el órgano más antiguo de Castilla, aún en uso. La muralla antiguamente rodeó por completo la villa, pero una peste que asoló la ciudad en el siglo XVI obligó a un derribo parcial para mejorar la ventilación urbana.

- **Dónde comer:** Mesón El Rincón, Mesón Covarrubias y Restaurante De Galo.
- **Dónde dormir:** Hotel Rey Chindasvinto; Hotel Nuevo Arlanza y camping Covarrubias.
- **Fiestas:** De la Cereza (junio; con mercado medieval y exhibiciones), San Cosme y San Damián (septiembre), Programa de Otoño de la Princesa Kristina y descenso en canoas del Arlanza (mayo).

CHINCHILLA

Blasones y cuevas. «Esta torre y barbacana y foso hizo el marqués de Villena». La inscripción nos recuerda la identidad del que ordenó la construcción, sobre los restos de una fortaleza árabe, del castillo que desde el siglo XV sigue dominando la silueta de Chinchilla de Montearagón, la Ghen Ghalet de los musulmanes. Estamos en tierras de Albacete. Y el mérito es de don Juan Pacheco. Entre tan recios muros estuvo preso un César Borgia al que el cautiverio no le impidió intentar lanzar desde la torre al alcalde de la fortaleza, motivo por el que sería trasladado al Castillo de la Mota, en Medina del Campo (Valladolid).

Antes que los Pacheco y los Borgia, fueron los íberos, los romanos y los visigodos los que anduvieron por unos pagos ricos en vestigios, sobre todo el perímetro del castillo. Después, aragoneses y castellanos se disputaron estos territorios, escenario de disputas durante la Guerra de Sucesión (s. XVIII) y la de Independencia (s. XIX).

Sus calles, sus casas de piedra blasonadas e incluso sus casas-cueva excavadas en las laderas del cerro le han valido la declaración de Conjunto Histórico-Artístico. Y obligadas son las visitas al Museo Parroquial de Santa María del Salvador y el Museo Nacional de Cerámica.

- **Dónde comer:** Restaurante Dalia, Mesón Rincón Manchego y Restaurante El Callejón (Albacete).
- **Dónde dormir:** Cueva del Gitano (alojamiento rural singular), Casa Rural La Perla y Parador de Albacete.
- **Fiestas y otras actividades:** Semana Sant.; Festival de Teatro Clásico Ciudad de Chinchilla (julio) y Fiestas de la Virgen de las Nieves (sobre el 5 de agosto).

CÓRDOBA

Ciudad de los Omeya

Hay que dejar de lado todo lo que se sabe sobre Córdoba: hay que olvidar la imagen mil veces repetida del bosque de columnas coronadas por el infinito horizonte de arcos, hay que ignorar todo conocimiento previo que se tenga sobre los Omeya, no dejar rastro mental sobre los judíos que durante siglos habitaron la ciudad mientras soñaban con regresar a la Tierra Prometida, fingir que Séneca o la Bética romana no nos dicen nada.

No conviene leer nada del proceso histórico que llevó a una basílica visigótica, consagrada a San Vicente, a convertirse en el siglo IX en la segunda mezquita más grande del mundo tras la de La Meca. Ni que la conquista castellanoleonesa en 1236, por parte de Fernando III, cambió de nuevo el signo religioso del templo, que se convirtió en catedral cristiana, aunque el edificio se mantuvo casi intacto hasta el siglo XVI, que es cuando se construyó una gran nave en el centro de la antigua mezquita, una obra que incluso ya en su propia época fue polémica y para cuya ejecución tuvo que pronunciarse el mismísimo emperador Carlos V (que lo era, pero de Alemania; y I de España), que dio permiso y luego, según las palabras que se le atribuyen, se arrepintió del mismo: «Habéis destruido lo que era único en el mundo, y habéis

«Córdoba solo entreabre parcialmente su absoluta belleza a quien la recorre sin apuro»

puesto en su lugar lo que se puede ver en todas partes».

Tampoco es buena idea mirar mapas que impidan perderse en

la judería, porque vagar sin rumbo por sus calles siempre es un acierto. Ni tratar de conocer los detalles de las cercanas piedras de Medinat al-Zahra, la residencia con la que el recién estrenado califato pretendió, en el siglo X, simbolizar su poder y su esplendor. Ni conviene saber que aquí y allá, desde el puente del Guadalquivir a los mosaicos del Alcázar, de las columnas del Templo de Claudio Marcelo a los lienzos de muralla, los vestigios romanos salpican la ciudad. Ni que los cristianos levantaron el Alcázar –sobre edificios anteriores– y la Torre de la Calahorra –junto al Guadalquivir–. Ni que todo



Mihrab de la mezquita, reformado y profusamente decorado bajo el Gobierno de Alhakén II. Debajo, la estrechez récord de la calle del Pañuelo.

LA MEZQUITA EL SEGUNDO TEMPLO DEL MUNDO ISLÁMICO

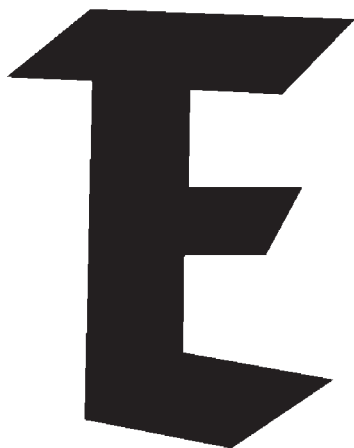
Un millar de columnas de mármol, jaspe y granito soportan los 365 arcos de medio punto pintados de rojo y blanco del llamado bosque de columnas, acaso el lugar más fotografiado de la capital cordobesa. Su construcción se inició en el año 785, bajo el decisivo Gobierno de Abderramán I (el primer emir independiente de Córdoba), y también se vio afectada por las ampliaciones y reformas que durante siglos sufrió un templo que, dentro del mundo islámico, fue el segundo más importante del mundo por las 20.000 personas que podía albergar. En su caso, la última reforma fue impulsada por Almanzor.



ello, y mucho más, ha merecido la concesión por parte de la Unesco del título, acaso justo reconocimiento, de Patrimonio de la Humanidad.

No. Según el escritor Antonio Muñoz Molina, en su libro *Córdoba de los Omeya*, hay que dejar todo eso atrás y transitar por sus callejas sin perderse el mínimo detalle, porque es la única forma de conocerla. Escribe: «Córdoba, ciudad de tránsito para el nomadismo de autocar, solo entreabre parcialmente su absoluta belleza a quien la recorre sin apuro».

- **Dónde comer:** Casa Pepe de la Judería, Bodegas Campos y El Churrasco.
- **Dónde dormir:** Hotel Hospes Palacio del Baillío, Hotel Maciá Alfaro y Hotel Las Casas de la Judería.
- **Fiestas y otras actividades:** Viana Inspira (desde esta primavera, nuevas visitas al Palacio de Viana), Concursos de cruces, patios y rejas (del 27 de abril al 13 de mayo) y Festival Internacional de la Guitarra (primera quincena de julio).



ESTELLA

A caballo entre Pamplona y Logroño, Estella la Bella, nombre por el que era conocida esta ciudad en el siglo xv, es parada obligatoria tanto para los peregrinos en su ruta hacia Santiago y como para los turistas ávidos de experiencias. La ciudad, de unos 13.000 habitantes, se encuentra a pocos kilómetros de Vitoria y de las ciudades capitales navarra y riojana, situación que ha propiciado que Estella (Lizarrza en euskera) se haya convertido en un centro de gran actividad administrativa y comercial.

Localidad referente en lo que a tradición, arte y gastronomía se refiere, su historia se remonta a 1090, cuando fue fundada por Sancho Ramírez, rey de Aragón. Una génesis de un esplendor tan inmediato que propició el desarrollo de una fructífera arquitectura. Y derivado de tan frenética actividad constructiva, un importante legado de inspiración románica que se manifiesta en palacios, iglesias, conventos y nobles edificios. Entre sus construcciones más notables destaca el Palacio de los Reyes de Navarra, único edificio civil y románico de la provincia (declarado Monumento Nacional en 1931), también conocido como Palacio de los Duques de Granada de Ega.

Los templos también representan una parte significativa del legado turístico de la ciudad, y un breve recorrido por las iglesias de San Pedro de la Rúa (con un importante claustro del siglo xii), San Miguel y El Santo Sepulcro (ambas de los siglos xii-xiv) ser-

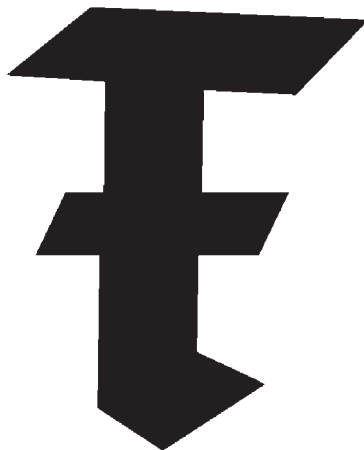
virán para que el turista se quede prendado de este rincón medieval situado en plena Ruta Jacobea. De visita imprescindible, a unos dos kilómetros del casco urbano está el Monasterio de Iratxe, un centro monástico que ha sido a lo largo de la historia hospital de peregrinos, universidad, hospital de guerra y quizás también sea próximo parador de turismo. Y si el tiempo lo permite, es muy agradable pasear por el Parque de Los Llanos, que posee una piscina natural a la que se le atribuyen propiedades medicinales.

● **Dónde comer:** Asador Astarriaga.

● **Dónde dormir:** Hotel Tximista; Hospedería Chapitel y albergue Oncinada.

● **Fiestas:** Virgen de Puy (finales de mayo), Semana de la Música Antigua (septiembre) y Feria del Ganado de San Andrés (finales de noviembre).

● **Y sobre todo...** visita Estella a finales de julio. La ciudad celebra la Semana Medieval vistiendo sus calles de antorchas, sus tiendas de castillos y sus gentes de auténticos cortesanos.



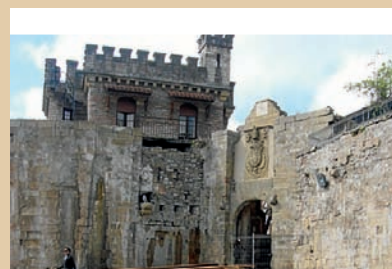
FRÍAS

Con derecho a mercado. A pesar de ser una localidad de poco más de 300 habitantes, la burgalesa Frías ostenta el título de ciudad, beneficio que adquirió de la mano del rey Juan II en el siglo xv. Tres siglos antes, el rey Alfonso VIII había concedido a Frías un singular fuero que la convirtió en capital de la zona, hecho que fomentó el desarrollo progresivo de la localidad. Su localización, lugar de paso de



HONDARRIBIA

La piedra, el escudo



PUERTA DE SANTA MARÍA UNO DE LOS DOS VIEJOS ACCESOS

En un emplazamiento militar absolutamente amurallado y dotado de un foso protector, esta era una de las dos puertas que daban acceso. En la cara interior de lo que ahora es solo un arco de piedra aún permanecen los goznes de la puerta, con puente levadizo incluido, que en su día hubo en la plaza.



Anochece en la afamada plaza Gipuzkoa de Hondarribia.



El emplazamiento fronterizo de Hondarribia (Guipúzcoa) ha sido la seña de identidad que durante siglos ha forjado el carácter militar de la localidad. El monte desde el que se domina la geoestratégica desembocadura del río Bidasoa fue el lugar elegido primero por los reyes navarros y luego por los castellanos para una fortificación que ha sido sitiada al menos nueve veces a lo largo de los siglos. La construcción defensiva que hoy se puede contemplar fue levantada a finales del siglo xv y principios del xvi, y está dotada de cubos de refuerzo, baluartes, fosos y puentes levadizos. Hondarribia, que significa ‘vado de arena’ en euskera y se llamaba Fuenterrabía hasta no hace tanto tiempo, atesora intramuros un casco histórico declarado Monumento Histórico-Artístico.

No es para menos: la empinada y empedrada calle Mayor, la plaza de Armas o la plaza Gipuzkoa son visitas inexcusables, como lo son el actual parador, que en su día fue el castillo del emperador Carlos V o la iglesia de Santa María de la Asunción y del Manzano. Pero, más allá de sus lugares nobles, Hondarribia ofrece otra cara histórica, la que de las estrechas viviendas de la calle San Nicolás o el sabor marinero que, ya fuera de las murallas, desprenden las balconadas casas de *arrantzales* (pescadores) de la calle San Pedro, el lugar idóneo para tomar unos *txakolís* y

unos *pintxos*. Una vez abandonado el centro, Hondarribia sigue teniendo mucho que ofrecer: su paseo marítimo, con la francesa localidad de Hendaya enfrente, y su playa en la parte baja. Y, por supuesto, en el cercano monte Jaizkibel, cuyo ascenso está jalonado de los restos de más construcciones militares de distintas épocas, el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de la localidad que da además nombre a la trainera verde de Hondarribia, la Ama Guadalupekoa.

Hendaya o San Juan de Luz, al otro lado del Bidasoa, son atractivos adicionales en el entorno. Pero incluso en medio del río, la isla de Faisanes, condominio franco-español (de hecho, el condominio más pequeño del mundo por sus 2.000 m²) que no puede visitarse, nos habla de la historia fronteriza de la zona: ha sido escenario de encuentros y negociaciones entre ambos países en varias ocasiones. Aquí, de hecho, se firmó en 1659 el Tratado de los Pirineos.

- **Dónde comer:** Restaurante Abarca, Restaurante Arraunlari y Sidrería Lokate.
- **Dónde dormir:** Parador de Hondarribia, Hotel Jaizkibel y Hotel Río Bidasoa.
- **Fiesta y otras actividades:** Alarde (desfile popular, 8 de agosto), procesión del Silencio (18 de abril, que este año coincide con el 800 aniversario de la entrega de la Carta Puebla), novena de la Virgen de Guadalupe (31 de agosto a 8 de septiembre).